

**PARAÍSO DEPENDIENTE: LA REPRESIÓN Y EL EROTISMO EN ANTES QUE ANOCHEZCA.**

---

**Michael Tolan**

Autobiografía en la Cuba socialista. Profesor Gerard Aching

VIII Edición de la Gaceta hispánica de Madrid.

Los temas de la escritura, la sexualidad y la represión dentro del régimen socialista de Fidel Castro están inseparablemente interrelacionados dentro de Antes que anochezca (1992), la autobiografía de Reinaldo Arenas. Nacido en el campo cubano, Arenas se unió a la Revolución durante su primera etapa, y con su primera novela, Celestino antes del alba (1967), se estableció como un escritor de promesa<sup>1</sup>. Su segunda novela, El mundo alucinante (1969) aunque premiada por la UNEAC<sup>2</sup> estuvo censurada por el gobierno a causa de sus contracorrientes subversivas y homosexuales<sup>3</sup>. Arenas reaccionó incrementando ambas actividades en su propia vida. “Declaring his artistry and his homosexuality to be essential aspects of himself, Arenas challenges a homophobic and dogmatic state by his very existence” (Vickroy 118). Pero el autor no estaba satisfecho solamente con “existir”: el erotismo homosexual se convirtió en un acto de protesta, y envió los manuscritos al extranjero sin permiso, transformando las sugerencias subversivas de su obra escrita en acciones abiertas. El ciclo de represión-reacción continúa desarrollándose durante la sección central del libro.

Los extremos de este conflicto entre Arenas y el gobierno cubano se manifiestan en el encarcelamiento de Arenas en “el Moro” –prisión habanera repudiada por sus condiciones deplorables– y sus intentos de huir de la isla<sup>4</sup>. Durante este tiempo, continúa escribiendo y manifestando sus pasiones sexuales con un rigor desesperado. Los dos actos de resistencia, aunque ambos son acciones personales, tienen connotaciones diferentes para Arenas. Su escritura es una

---

<sup>1</sup> La primera novela de Arenas, Celestino antes del alba, fue publicada en Cuba en 1967, pero tuvo una recepción mezclada por parte de la prensa. Ocasio sugiere que: “the disguised homosexual nature of Celestino [...] may have branded the author as gay” (83).

<sup>2</sup> Unión de escritores y artistas de Cuba

<sup>3</sup> Según una entrevista entre Mario Santí y Reinaldo Arenas, El mundo alucinante fue censurado por su contenido erótico (20). Vickroy observa que también la censura deriva de la falta de un apoyo directo del socialismo (113).

<sup>4</sup> Es importante considerar que la persecución que sufre Arenas no venga solamente de su estatus de homosexual sino también de su disidencia como autor, de su negación a comprometer su obra. Vickroy señala: “He is eventually persecuted, imprisoned, and censored for being homosexual, but mostly for refusing to write state-approved works” (113).

herramienta de protesta en contra del régimen cubano, y específicamente contra Fidel Castro, a quien dirige la mayoría de su animosidad. Pero Arenas no solamente escribe para sí mismo, como un acto de puro refugio, sino que necesita que alguien lea su obra, y pasa por muchos peligros para esconder sus manuscritos y después enviarlos al extranjero. La rebelión sexual, o “la disidencia sexual areniana”(Gutiérrez 64), es diferente. Es un acto físico y compartido directamente mientras la escritura es una vía de protesta o interacción indirecta. Arenas puede describir lo erótico en sus novelas, pero en la vida el sexo demanda una interacción física con el mundo exterior, se tiene que cruzar la frontera entre espacio privado y público; es un riesgo adicional y vital. En el transcurso del libro el acto sexual se transforma de un componente de la naturaleza en un *arma de combate*<sup>5</sup>. Este estudio explora la conversión del erotismo en un arma en Antes que anochezca, y la dependencia que resulta entre la protesta y la fuerza represiva.

La primera imagen sexual presentada en Antes que anochezca se desarrolla en el campo cubano donde nació el autor. En contraste con la dificultad de la vida allá, Arenas muestra la sexualidad campesina como algo abierto y libre que Foster describe como: “Edenic paneroticism” (171). Para él, hay una conexión implícita entre la naturaleza y el erotismo: “cuando se vive en el campo, se está en contacto directo con el mundo de la naturaleza y, por lo tanto, con el mundo erótico” (Arenas 39). Describe sus relaciones sexuales con los animales de la granja y con su primo, y también presenta la homosexualidad como un elemento natural de la vida campesina: “Creo que en el campo son pocos los hombres que no han tenido relaciones con otros hombres; en ellos los deseos del cuerpo están por encima de todos los sentimientos machistas que nuestros padres se encargaron de inculcarnos” (40). Pero esta sexualidad abierta va unida a un aspecto de violencia que también es central en la visión erótica de Arenas. En el campo, el acto sexual también es más físico, más animal que amoroso. No es un intercambio entre iguales, sino la dominación de uno por otro: “El mundo de los animales es un mundo incesantemente dominado por el erotismo y por los deseos sexuales. Las gallinas se pasan el día entero cubiertas por el gallo, las yeguas por el caballo, la puerca por el verraco [...]” (39). La idea de la fuerza y, hasta un punto, la dominación en el acto sexual establecida aquí, siempre tendrá una posición definitiva en la visión sexual de Arenas.

El escritor tiene dieciséis años cuando llega la Revolución en 1959. Sus ideas sexuales todavía están bastante confusas (como es frecuente en hombres de esta edad en cualquier época y país). Ha tenido interacciones sexuales con hombres y mujeres pero todavía no muestra la libertad sexual que desarrollará más tarde en su vida. En su apoyo inicial a la Revolución asiste a una de las primeras escuelas de formación y adoctrinamiento socialista. Menciona que no buscó ninguna relación homosexual como estudiante, aunque otros estudiantes la buscaron. Además, el acto ya era condenado: “en aquella escuela que desbordaba de una virilidad militante no parecía haber espacio

---

<sup>5</sup> José Ismael Gutiérrez describe el uso del sexo por Arenas así en su estudio del autor. (64)

para el homosexualismo que, ya desde entonces, era severamente castigado con la expulsión y hasta con el encarcelamiento” (71). Su actitud de temor al castigo o de integración en la Revolución<sup>6</sup> (o una combinación de las dos) continuaría hasta su llegada a La Habana.

La condición homosexual de Arenas muestra una progresión continua pero una instancia específica tuvo un impacto marcado en él: su relación con Raúl, quien, según Arenas, le inició en las relaciones homosexuales y también en la contracultura homosexual en el contexto de un bar de la calle Libertad<sup>7</sup>. La relación con Raúl tiene importancia en este estudio porque, a través de ella, Arenas describe una visión de la sexualidad muy distinta a la que desarrolla más tarde: “Tenía yo en aquel momento un concepto distinto de las relaciones sexuales; quería a una persona, quería que esa persona me quisiera y no pensaba que uno tenía que buscar, incesantemente, en otros cuerpos los que ya había encontrado en uno solo; quería un amor fijo [...]” (90). A pesar de la libertad sexual que asocia a su juventud en el campo, Arenas pasa por un periodo de sentimientos bastante tradicionales con respecto a ideas amorosas como la monogamia. Solamente es una fase, pero también es importante considerarla al ver su desarrollo sexual. Después de su “iniciación”, se muda a La Habana permanentemente, y allí empieza a desarrollar una vida sexual más libre.

Hasta este punto, la vida sexual de Arenas había sido algo más íntimo<sup>8</sup>. A pesar de varios encuentros homosexuales, no había declarado su condición abiertamente, incluso la había negado varias veces. Había conocido a mucha gente homosexual, personas que trabajaban para el gobierno. También había experimentado los efectos de la persecución de homosexuales por el régimen a través de su amante Miguel: “Él terminó arrestado y llevado a uno de los campos de concentración de las UMAP<sup>9</sup>. No lo volví a ver nunca más [...]” (96). En el capítulo titulado “Mi generación”, hay un cambio marcado en su actitud sobre la sexualidad, desde una búsqueda personal amorosa y monógama hasta la participación en un acto de protesta realizado no solamente por él sino por su generación en masa:

De todos modos, la juventud de los años sesenta se arregló, no para conspirar contra el régimen, pero sí para hacerlo a favor de la vida. Clandestinamente, seguíamos reuniéndonos en las playas o en las casas, sencillamente, disfrutábamos de una noche de amor con algún recluta pasajero, con una becada o con un adolescente desesperado que buscaba la forma de escapar a la represión. [...] Enormes cantidades de jóvenes nos reuníamos en Coppelia, en la cafetería del Capri o en el Malecón, y disfrutábamos de la noche a despecho del ruido de las perseguidoras

---

<sup>6</sup> Al describir su actitud durante esta primera etapa de la Revolución, Arenas escribe: “En aquel momento yo estaba integrado en la revolución; no tenía nada que perder, y entonces parecía que había mucho que ganar; podía estudiar, salir de mi casa en Holguín, comenzar otra vida” (70).

<sup>7</sup> Tal vez sea una coincidencia, pero parece demasiado perfecto para ser así. La conexión homosexualidad-libertad es siempre un punto central en el discurso de Arenas.

<sup>8</sup> Se entiende “íntimo” aquí como personal o privado. Quizá la sexualidad de Arenas no contuviera un elemento “íntimo”, pero utilizamos la palabra aquí para contrastar con la promiscuidad abierta que manifiesta más tarde.

<sup>9</sup> Las UMAP (Unidades Militares de Ayuda a la Producción), fueron campos de trabajo forzado donde: “among others, militant Catholics, Jehovah's Witnesses, and homosexuals, self-identified or not, all of whom were identified by the regime as contrary to its proper functioning” fueron enviados para reformarse a través de la labor física (Epps 241). No existen muchos detalles sobre los campos y las fechas de su funcionamiento, los datos varían durante la década de 1960.

de la policía. (117)

En esta cita vemos que el acto de amor se convierte en una rebelión, y también en una fuga. Arenas explica que no se perpetra en contra del régimen tanto como en contra de sus prácticas de represión<sup>10</sup>. Desarrolla esta idea más tarde al decir: “Creo que si una cosa desarrolló la represión sexual en Cuba fue, precisamente, la liberación sexual. Quizá como una protesta contra el régimen, las prácticas homosexuales empezaron a proliferar cada vez con mayor desenfado” (132, 133). Aquí se nota la transición de la sexualidad desde un acto íntimo hasta algo más grande, que no tiene que ver solamente con Arenas sino con los jóvenes de su tiempo. Ahora no está “integrado” en la Revolución, sino en un movimiento de liberación sexual. Arenas había notado justo antes que: “en aquel momento yo ya no era monogámico, ni exclusivista” (100). Su visión sexual había empezado a cambiar antes de la revelación expuesta en “Mi generación”, pero con la proclamación de la rebelión sexual el erotismo llegará con fuerza: “Después de todo, los que no estábamos todavía en un campo de concentración éramos privilegiados y teníamos que aprovechar nuestra libertad al máximo; buscábamos hombres por todos los sitios que encontrábamos” (119).

La reacción sexual aparece en el texto de Antes que anochezca por medio de la descripción de innumerables actos eróticos realizados por Arenas y la gente que conocía<sup>11</sup>. El número excesivo de actos sexuales parece exagerado pero la realidad no importa aquí tanto como la atención que dedica Arenas a presentar los actos en número y detalle. Considerando el erotismo como un arma, el escritor intenta utilizarlo (en acto y en palabra) con su máximo efecto.

No obstante, para ver la represión como una fuerza responsable del desarrollo sexual hay que reconocer una relación de dependencia. La liberación sexual necesita al poder represivo para definirse. Como dice Butler: “power imposes itself on us, and, weakened by its force, we come to internalize or accept its terms. What such an account fails to note, however, is that the “we” who accept such terms are fundamentally dependent on those terms for “our” existence” (2). La liberación sexual cubana es una reacción en contra de una fuerza opresiva, el régimen de Castro y su represión sexual; de modo que si la fuerza represiva fuera eliminada, el movimiento en contra de ella también perdería su causa.

Esta relación dependiente tiene grandes consecuencias para Arenas porque él se define – como escritor y sexualmente– en gran parte por su resistencia a la represión castrista. Citando a Butler otra vez: “The subject might yet be thought as deriving its agency from precisely the power it opposes” (17). Arenas había basado su propia actitud en la oposición a la represión de Castro, pero al salir de Cuba abandona también el recurso de Castro-como-represor<sup>12</sup>. Abandona el país en el

<sup>10</sup> Hay que reconocer, como afirma Gutiérrez, que la rebelión de Arenas no fue en contra del socialismo tanto como de la actitud anti-homosexual del régimen castrista y de sus prácticas discriminatorias resultantes (72).

<sup>11</sup> En el capítulo “Un viaje”, Arenas y Hiram Pratt (su amigo, y después enemigo) calcularon que en 1968, ambos ya habían hecho el amor con unos cinco mil hombres. (119)

<sup>12</sup> Epps aplica el concepto de Butler de: “defining negativity” a la relación entre Castro y Arenas: “The Cuban leader

gran éxodo de 1980, y en el exilio la situación es diferente en relación con su posición sexual. Gutiérrez comenta que: “En el extranjero la homosexualidad parece no estar prestigiada ya por la misma aureola de magia y fascinación de antaño” (117). Efectivamente, ya no hay una represión fuerte del gobierno en contra de los actos homosexuales, ni un intento de controlar la actividad sexual en general. La actitud de los Estados Unidos hacia la población homosexual no es completamente positiva, todavía tiene un estatus marginado, pero esta marginación se basa más en tabúes históricos que en la legislación del gobierno. La homosexualidad ya no puede ser la razón de un acto de protesta porque la represión que existe en contra de ella es sutil. Este cambio de actitud hacia la homosexualidad, aunque sea más abierta, choca fuertemente con la formulación sexual de Arenas. En Nueva York las normas sexuales (hetero y homosexuales) se basan en un concepto de separación mutua, opuesta al sentido de libertad que experimentó en Cuba:

En Cuba, cuando uno iba a un club o a una playa, no había una zona específica para homosexuales; todo el mundo compartía junto, sin que existiera una división que situara al homosexual en una posición militante. Eso se ha perdido en las sociedades más civilizadas, donde el homosexual ha tenido que convertirse en una especie de monje de la actividad sexual y ha tenido que separarse de esa parte de la sociedad, supuestamente no homosexual que, indiscutiblemente, también lo excluye. (133)

Aquí se ve una idealización de la situación cubana. Aunque sea menos “civilizada”, la Cuba que evoca Arenas refleja una falta (positiva) de división en el mundo sexual, es decir, aprecia que no haya segregación entre los homosexuales y los heterosexuales<sup>13</sup>. Pero entendemos que Arenas se confunde aquí porque no es el nivel de desarrollo lo que determina la división; la liberación sexual viene de la represión del régimen, y no de una falta de *civilización*<sup>14</sup>. La rebelión compartida en contra de Castro facilita esa atmósfera erótica que alaba Arenas, hace posible que la gente abandone sus tabúes previos (que fueron similares a los de los estadounidenses) para participar en ese acto colectivo de erotismo.

Epps ahonda en la complejidad de la actitud de Arenas hacia esta “homosexualidad militante”. Lo que critica de Arenas es lo siguiente: “is not the commodification of eroticism and art under capitalism but, rather, an apparent lack of oppositionality, indeed of oppression, in sexual relations among men in the United States” (270). Se refiere aquí a un componente integral en la filosofía sexual de Arenas: la idea del contrario. Dice Arenas: “La belleza de las relaciones de entonces era que encontrábamos a nuestros contrarios” (132). Se puede ver este concepto de oposición como componente clave desde sus primeras observaciones del erotismo en el campo. En

---

is for Arenas what Butler calls a “defining negativity”, a terrible touchstone by which the subject, though abjected and repudiated, is and by which the writer writes (Epps 267). Cita: Judith Butler. Bodies That Matter: On the Discursive Limits of “Sex”. (New York: Routledge, 1993) 191.

<sup>13</sup> Arenas señala la división dentro de la población homosexual cubana entre sus “cuatro categorías de locas” pero idealiza la ausencia de segregación entre las orientaciones sexuales distintas en La Habana.

<sup>14</sup> Aquí “civilización” significa básicamente la vida estadounidense; da a entender que observa la democracia, el capitalismo/consumismo y el respeto a los derechos humanos básicos, también Arenas mira a la sociedad “civilizada” con cierto desdén; aunque no admite a Castro, tampoco siente el “orgullo americano”.

el campo, esta oposición fue un componente intrínseco de la naturaleza; bajo el régimen de Castro vino de la represión sexual –específicamente homosexual– del sistema.

En lo que se refiere a las relaciones sexuales en los Estados Unidos, considera que se basan demasiado en la idea de reciprocidad, de intercambio entre iguales<sup>15</sup>. Para Arenas: “Lo bello de la relación sexual está en la espontaneidad de la conquista y del secreto en que se realiza esa conquista” (205). En Nueva York, esta espontaneidad está limitada a la comunidad homosexual (de la cual casi no comenta nada en su autobiografía), y no existe la necesidad de ocultar la sexualidad. El peligro, inherente a la situación en Cuba y crucial para la definición de Arenas de lo erótico, está ausente. El resultado en el libro es un cambio del enfoque en la sección del exilio (del que Arenas cuenta muy poco), desde la rebelión sexual hasta la lucha política abierta.

Los efectos del exilio son especialmente dolorosos para Arenas. Además de lo que sienten muchos exiliados –la alienación, la pérdida de identidad y hogar–, la experiencia para Arenas incluye la pérdida de su estatus de rebelde homosexual (Vickroy 114). Esa pérdida está exacerbada por el hecho de contraer el SIDA en 1985, quitándole la libertad erótica de la que había disfrutado desde su niñez.

Arenas presenta una imagen idílica de la liberación sexual cubana: una reacción generacional en contra de la represión de Castro. Pero también él necesita esa represión de una manera inconsciente. Como dice Butler: “It is not simply that one requires the recognition of the other and that a form of recognition is conferred through subordination, but rather that one is dependent on power for one’s very formation, that that formation is impossible without dependency, and that the posture of the adult subject consist precisely in the denial and reenactment of this dependency” (9). La subjetividad de Arenas se basa en su lucha en contra de la represión sexual y la censura del régimen de Castro. En el exilio, su relación con esa fuerza opresiva cambia, su enemigo ya no está tan presente, y pierde en parte su identidad. Escribe: “en el exilio uno no es más que un fantasma, una sombra de alguien que nunca llega a alcanzar su completa realidad; yo no existo desde que llegué al exilio; desde entonces comencé a huir de mí mismo” (314). Se siente incompleto, atribuye su estado a una huida de sí mismo. Esto es cierto con respecto a su identidad sexual. Al abandonar la isla, también abandona la represión que utilizó para definirse como un disidente sexual.

---

<sup>15</sup> Quizás aquí se vea un paralelo con su crítica general de la sociedad capitalista: la idea de intercambio –usualmente en forma monetaria–. Estamos de acuerdo con Epps en que no se oponía a una transformación del erotismo en mercancía, sino quizá a que este elemento de intercambio infectara a todas las esferas de la vida estadounidense.

## Obras citadas

Arenas, Reinaldo. Antes que anochezca. 4.<sup>a</sup> ed. Barcelona: Tusquets, 1994.

Butler, Judith. The Psychic Life of Power: Theories in Subjection: Stanford: Stanford University Press, 1997.

Epps, Brad. "Proper Conduct: Reinaldo Arenas, Fidel Castro, and the Politics of Homosexuality" Journal of the History of Sexuality. 6.2 (1995): 231-283.  
<<http://www.jstor.org>>.

Foster, David William. "The Homoerotic Diaspora in Latin America" Latin American Perspectives. 29.3 (2002): 163-189. <<http://www.jstor.org>>.

Gutiérrez, José Ismael. Reinaldo Arenas: entre el placer y el infierno. Dover, NH: Cursack, 2007.

Ocasio, Rafael. "Gays and the Cuban Revolution: The Case of Reinaldo Arenas" Latin American Perspectives. 29.2 (2002): 78-98 <<http://www.jstor.org>>.

Santí, Mario. "Entrevista con Reinaldo Arenas" Vuelta. 47 (1980): 18-25.

Vickroy, Laurie. "The Traumas of Unbelonging: Reinaldo Arenas's Recuperations of Cuba" MELUS. 30.4 (2005): 109-128. <<http://www.jstor.org>>.